



Columna



Teresa Humeus, historiadora
y gestora cultural

Chilenidad

La RAE define chilenidad como “amor o apego a lo chileno”. El concepto, que se utiliza mayormente desde la Campaña de la Chilenidad impulsada por el Presidente radical Pedro Aguirre Cerda, quien afirmaba “hay chilenidad porque hay chilenos”, puede utilizarse con múltiples significados. Ello, debido a que este sentido de pertenencia nacional se ha construido en diferentes momentos históricos y es un proceso inacabado y en permanente construcción.

Conviven en Chile diversas identidades que han buscado aunarse desde la formación de la república bajo símbolos patrios: bandera, escudo, himno nacional y celebración de las fiestas nacionales. Actualmente se festeja el 18 de septiembre, en conmemoración de la Primera Junta Nacional de Gobierno de 1810, que da inicio al proceso de independencia del Rey de España, y el 19 de septiembre, que se celebra desde 1915 en honor al Ejército y sus diferentes ramas.

Inicialmente se celebraban también el 12 de febrero, fecha en la que el año 1818 se declaró formalmente la independencia y en recuerdo del 5 de abril de 1818, día de la Batalla de Maipú, instancia en que los soldados patriotas vencen definitivamente al bando realista. Esta sucesión de festejos fue regulada de manera natural: el 12 de febrero coincidía en ocasiones con el inicio de la Cuaresma y el

5 de abril se topaba con Semana Santa, ambas datas que no se alineaban con el ambiente de fiestas patrias.

Esto lleva a que en 1837, el Presidente José Joaquín Prieto unificara las festividades en el día 18 de septiembre, fecha en la que coincidentemente y hasta 1915, se efectuaba el cambio de mando presidencial. En el comienzo, las celebraciones de la nueva república estaban circunscritas a miembros de la élite; sólo con los años se incorpora el mundo popular, quien se reunía en las ramadas, espacio que se consolida en las ciudades por parte de habitantes que provenían del mundo rural.

Eran el espacio festivo más importante, en el que se conmemoraban eventos de tipo familiar y religioso, al tiempo de actividades que se amenizaban con baile y canto, acompañados de alimentos y consumo de alcohol.

Las ramadas son un espacio fundamental cuando pensamos en nuestra identidad, siendo hasta el día de hoy un rasgo característico del mundo popular y parte fundamental de la fiesta nacional chilena. Este proceso fue muy relevante, dando cohesión y fuerza a esta costumbre, proceso necesario para inculcar sentimientos de adhesión a la nueva nación.

En momentos de crisis, las fiestas nacionales son fundamentales, ya al final del día, chilenos somos todos.